

la vitalidad del movimiento, introduciendo para ello la ilusión del tiempo y la vivacidad del color. Se entendería, de esta manera, que Picasso se obsesionase con el Greco, ya que, por encima de todo, su pintura es una pintura de experimentación, que busca la propia superación y la diferencia. No es baladí entonces que todos los artistas que recoge la muestra sean artistas *sui generis*, de trazo y mirada inconfundibles incluso para no iniciados.

¿Podríamos, por tanto, afirmar que el Greco sea moderno hoy? Sólo en un tiempo no unidireccional podría no resultar tan descabellada esta propuesta para permitirnos entonces hablar de una transtemporalidad del Greco, de una supervivencia de su trazo y del volumen a base del color; de unos gestos latentes de ida y vuelta. Entonces el trazo desgarrado de Pollock, la paleta de colores de Cezanne, los cuerpos sin órganos de Bacon o las siluetas alargadas de Modigliani, no sólo responderían a una mera influencia del Greco por ellos mismos reconocida, sino que también otorgarían más textura, color y largura a las estilizadas figuras que pintó el cretense. En cualquier caso, y más allá de místicas o transtemporalidades, lo que sí consigue la muestra es ampliar cualitativamente el valor de las obras que reúne. Y lo que queda es una exposición llena de belleza por la que transitar como se transita por el laberinto de Dédalo, aunque, en este caso, seguir el hilo de Ariadna sea recorrer todos los puntos de fuga que desprende la pintura del Cretense desde y hacia la modernidad.

LIDIA MATEO LEIVAS  
CARMEN GAITÁN SALINAS  
Instituto de Historia, CCHS-CSIC

## LA ESTELA DEL MILAGRO

TOLEDO, IGLESIA DE SANTO TOMÉ, 3 JULIO-3 SEPTIEMBRE 2014

Con la exposición *La estela del milagro*, la Parroquia de Santo Tomé de Toledo se suma a los actos conmemorativos del IV Centenario del fallecimiento de El Greco. Comisariada por la especialista Palma Martínez-Burgos, la muestra gira en torno a la mejor creación del pintor y también la más conocida: *El entierro del Señor de Orgaz*. Pero en este caso, el objetivo ha sido rendir un breve homenaje a los otros dos grandes protagonistas que aparecen en la escena: el párroco, D. Andrés Núñez de Madrid y el propio Señor de Orgaz, D. Gonzalo Ruiz de Toledo. Para ello se ha contado con un bello diseño expositivo, creado por el estudio de David Blázquez Comunicación, que se inserta dentro del propio templo y en el que a través de una solución imaginativa y sugerente, se desarrolla un discurso breve pero denso.

Las piezas escogidas, cuatro lienzos, un escudo, una lápida sepulcral y un documento, proceden de diversas entidades, entre ellas el Museo del Prado, el archivo y la colección privada de los Condes de Orgaz (Ávila), la iglesia de San Julián en Santa Olalla (Toledo) y la parroquia de Martín Muñoz de las Posadas (Segovia). Cada una de ellas construye el hilo argumental dedicado en primer lugar, al milagroso entierro del Señor de Orgaz, en el que, según la tradición, San Agustín y San Esteban descienden de los cielos para rendir homenaje a quien en vida tanto les había honrado. Los lienzos seleccionados recogen la estela que el milagro dejó en la pintura española del Barroco al margen de la genial creación grequiana. De este modo, pintores como Miguel Jacinto Meléndez aportan su particular versión con una obra póstuma creada para el convento agustino de San Felipe el Real, en Madrid. El lienzo hace pareja con otro milagro célebre del santo patrón, *San Agustín conjurando la plaga de la langosta*, ambos en el Museo del Prado, si bien lo que se expone son los bocetos magníficamente resueltos, dado que la obra final posee unas medidas que desaconsejan su manipulación.

A diferencia del Greco, Meléndez se centra en “la cortesana competencia sobre quién había de levantar el cuerpo por los pies y quién por la cabeza, para darle sepultura... Alegaba Agustino pertenecer a San Esteban el lugar más preeminente, por ser proto mártir de Cristo. Replicaba San Esteban tocarle a Agustino, por pontífice y sacerdote... cedió Agustino... y cogiendo por la cabeza el cuerpo, y San Esteban por los pies, le depositaron en el sepulcro...”.

La iconografía del milagro se completa con dos versiones anónimas, de mediados del siglo XVII y del XVIII vinculadas al mecenazgo de los Condes de Orgaz puesto que una procede de su propia colección particular y la otra de la iglesia de San Julián en Santa Olalla levantada a expensas del segundo Conde de Orgaz, D. Juan Hurtado de Mendoza y Guzmán, contemporáneo de El Greco. De la misma iglesia procede el escudo nobiliario de principios del XVII cuando los Guzmán se cruzan con otros ilustres linajes como los Mendoza o los Sandoval. Pero sin duda, la aportación más interesante que hace la exposición es la de mostrar un documento inédito, el *Testamento de D. Esteban de Guzman*, último señor de Orgaz, fechado a 20 de enero de 1513 y en el que se pide expresamente que se vuelva a pintar la pintura que estaba en la dicha iglesia “de un milagro que allí acaeció”, lo que abre una vía hasta ahora desconocida para los investigadores puesto que no se tenía constancia de que existiera nada previo a la composición que hace el pintor cretense.

Por su parte, la figura del párroco, D. Andrés Núñez de Madrid, verdadero responsable de la existencia del lienzo, está presente en un lienzo poco conocido, el de la *Crucifixión con la Virgen, San Juan y donante*, de la iglesia de Martín Muñoz de las Posadas considerado como obra del Taller del Greco. Tradicionalmente, la figura del donante se ha interpretado como un supuesto retrato del célebre párroco incluido en el lienzo siguiendo el recurso devocional de la época. También y por primera vez, se hace una transcripción de la lápida sepulcral ubicada en uno de los retablos del templo que se ha incluido en el discurso expositivo. En ella, D. Andrés rinde un sincero recuerdo a sus progenitores y deja memoria de su linaje y de sus buenas obras. Termina testificando que “falleció a 12 de enero de 1601 años”.

A su manera, cada una de estas piezas propone una reflexión sobre la figura del cliente y permite al espectador seguir la huella que el célebre milagro ha dejado a la par que valorar la genialidad de la interpretación creada por El Greco.

ELENA SÁINZ MAGAÑA  
Universidad de Castilla-La Mancha

## GENERACIÓN DEL 14. CIENCIA Y MODERNIDAD

MADRID, BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, 14 MARZO-1 JUNIO 2014

A menudo el año 1914 ha pasado desapercibido en la Historia de España y sus personajes han sido ubicados en otras generaciones. La España marcada por la pérdida de Cuba y Filipinas en 1898 fue testigo de la frenética y exitosa actividad de nombres tan relevantes como Ortega y Gasset o Gregorio Marañón. Es por ello que la exposición *Generación del 14. Ciencia y modernidad* (Biblioteca Nacional de España, marzo a junio de 2014) ha pretendido reivindicar no sólo los nombres anteriormente citados, sino también la importancia de un contexto mucho más amplio que abarca todos los aspectos de la vida intelectual, científica y cultural de la España de aquel momento. Asimismo, la exposición, como apunta la introducción de su cuidado catálogo, es deudora de otras figuras representativas, a saber, Manuel Azaña o Juan Ramón Jiménez, así como de instituciones creadas en años precedentes como son la Junta para Ampliación de Estudios y el Centro de Estudios Históricos. Lejos de hacer de la muestra un hecho aislado, puntual o de carácter únicamente nacional, su comisario, Antonio López Vega, ha sabido intercalar el